

2. La mañana después

Con la OLP en descomposición y la situación en los Territorios Ocupados en el culmen del deterioro, los palestinos no han atravesado nunca una crisis interna peor que la que comenzó el año pasado, cuando Arafat se refugió en el plan israelí que le devolvería al centro de la escena y desembarazaría a Israel del problema de la insurrección, que ahora el propio Arafat debe resolver. Admiro a los pocos responsables palestinos que corajudamente afirman que esto puede ser el primer paso para acabar con la ocupación, pero cualquiera que conozca los característicos métodos de liderazgo de Arafat está suficientemente avisado para comenzar inmediatamente a trabajar por una enmienda radical de la situación actual.

Por supuesto, ninguna solución política propuesta para un largo y sangriento conflicto puede abarcar apropiadamente todos los aspectos de éste. En este sentido, ser reconocido por Israel y EEUU puede significar la satisfacción de las aspiraciones personales de algunos, pero no responde necesariamente a las necesidades palestinas ni resuelve su crisis de liderazgo.

Nuestra lucha apunta a la libertad y a la democracia, es laica y, durante muchos años —al menos hasta llegar a los dos últimos—, ha sido bastante democrática. Ahora Arafat ha cancelado unilateralmente la *Intifada*, lo que puede causar nuevos desgarros, decepciones y conflictos que supondrán un flaco favor tanto a los palestinos como a los israelíes.

En los últimos años, la OLP de Arafat (que es nuestra única institución nacional) ha declinado movilizar a sus dispersos y variados partidarios a fin de atraer a los mejores talentos de su pueblo. Ahora podría —tras haber hipotecado su futuro sin un debate serio, sin preparación adecuada y sin decir a su pueblo la entera y amarga verdad— intentar volver a ganarse la lealtad y disciplina antes de entrar en una nueva fase. ¿Puede llevar adelante la aplicación del acuerdo cuyos puntos se oponen a los intereses del pueblo palestino y continuar representando a la nación palestina?

Septiembre de 1993

Ahora que la euforia ha menguado un tanto, es posible re-examinar el acuerdo firmado por la OLP e Israel con el necesario sentido común. Al hacerlo, descubrimos una operación mucho más imperfecta y claramente desfavorable para el pueblo palestino de lo que muchos habían creído en un principio. La vulgaridad del pase de modelos de la ceremonia de la Casa Blanca, el degradante espectáculo de Yaser Arafat agradeciendo a todos la negligencia de la mayoría de los derechos de su pueblo, la fatua solemnidad de la actuación de Bill Clinton en el papel de emperador romano del siglo XX guiando a los dos reyes vasallos a través de rituales de reconciliación y obediencia: todo esto servirá sólo temporalmente para ocultar las pasmosas proporciones de la capitulación palestina.

Llamemos, en primer lugar, al acuerdo por su nombre: instrumento para la rendición palestina, Versalles palestino. Lo peor de todo es que a lo largo de al menos los últimos 15 años, la OLP podría haber negociado un acuerdo mejor que

este *Plan Allon*¹ modificado, un pacto que no hubiera requerido tantas concesiones unilaterales. Pero la OLP, por razones que ella conoce mejor que nadie, rechazó todos los caminos abiertos.

Pongamos un ejemplo que conozco personalmente: a finales de los años setenta, el entonces secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance, me pidió que persuadiera a Arafat para que aceptara la resolución 242 de la ONU con una reserva —que sería añadida por la OLP y aceptada por EEUU— en la que se estipulara la insistencia en la autodeterminación y en los derechos nacionales del pueblo palestino². Vance asegu-

1. Yigal Allon, militar, dirigente del Partido Laborista, vicepresidente ministro israelí y ministro de Asuntos Exteriores, da su nombre al proyecto que preconiza el control militar y demográfico israelí de Cisjordania por medio de la creación de asentamientos judíos en territorio ocupado.

Con ciertas modificaciones y enraizado en los principios tradicionales del sionismo laborista, en sus sucesivas formulaciones el *Plan Allon* ha sido la médula de la política estratégica del Partido Laborista israelí desde el inicio de la ocupación de Gaza y Cisjordania en 1967: garantizar el dominio de las áreas de interés estratégico (militar, económico o de expansión poblacional) de los Territorios Ocupados, aceptando una autonomía administrativa limitada para los palestinos residentes en sus núcleos urbanos y en Gaza, áreas densamente pobladas y de imposible anexión a Israel. Tras esta consideración se expresa la voluntad de eludir el desequilibrio demográfico que supondría la incorporación de la población palestina de los Territorios Ocupados a Israel, un Estado definido como de mayoría judía. Se trata, en suma, de escindir a la población palestina de su territorio, anexionar la tierra sin su población (véase la nota 7 de este capítulo).

Para los críticos palestinos el acuerdo firmado en Washington, el Partido Laborista israelí no estaría más que procurando aplicar el *Plan Allon* sin haber hecho ninguna concesión de fondo en su negociación con la OLP. Así, en el *Plan Allon* se basa la distinción que hizo Rabin, tras ganar las elecciones, entre colonias políticas y colonias de seguridad o estratégicas, las primeras sin funcionalidad efectiva, las segundas situadas a lo largo de las líneas de confrontación (valle del Jordán y Golan sirio), a lo largo de la línea de alto el fuego del armisticio de 1967 (la denominada Línea Verde) y en el área de Jerusalén, zonas todas ellas de expansión colonial en la actualidad pese a la negociación con la OLP (véase en este capítulo la nota 8). El incremento del número de asentamientos y colonos judíos en Gaza y Cisjordania durante 28 años de ocupación restringe aún más las áreas de repliegue israelí inicialmente establecidas en el *Plan Allon*, tal y como reconoce el ministro de Exteriores Peres en su libro *Oriente Medio, año cero* (publicado en castellano por la editorial Grijalbo, 1994).

2. La resolución 242 fue aprobada por el Consejo de Seguridad (CS) de la ONU tras la guerra de 1967. Al igual que la posterior 338, aprobada por el CS tras la guerra árabe-israelí de 1973, la resolución 242 exige la retirada israelí de los territorios árabes ocupados militarmente (Gaza y Cisjordania -incluido Jerusalén Este- el Sinaí egipcio y el Golan sirio) y el reconocimiento árabe del derecho de Israel a la existencia y a la seguridad. Los palestinos rechazaron aceptar las resoluciones 242 y 338 por cuanto ignoran los derechos nacionales del pueblo palestino (véase la nota 5 en este capítulo).

ró que EEUU reconocería inmediatamente a la OLP y patrocinaría negociaciones entre ésta e Israel. Arafat rechazó categóricamente la propuesta, como lo hizo con otras similares.

Tras la Guerra del Golfo la OLP perdió, a causa de sus desastrosa posición frente al conflicto, más terreno si cabe, y los logros de la *Intifada*, exceptuando las resoluciones del Consejo Nacional Palestino (CNP), fueron dilapidados. Ahora los defensores del acuerdo nos dicen que “no teníamos alternativa”, cuando la enuncian correcta de la frase debería ser que “no tuvimos alternativa porque perdimos o echamos a perder muchas otras”.

Para avanzar en la marcha hacia la autodeterminación palestina —que tiene sentido únicamente si la libertad, la soberanía y la igualdad, y no la perpetua subordinación a Israel, son sus objetivos— necesitamos, ahora que el tratado transitorio está a punto de ser negociado³, reconocer honestamente dónde nos encontramos. Es particularmente sorprendente la insistencia de numerosos líderes e intelectuales palestinos en calificar el acuerdo de victoria. Nabil AlShath⁴ ha llegado a calificar

Conviene recordar que los derechos nacionales palestinos no son adecuadamente reconocidos por la ONU hasta noviembre de 1974, cuando Arafat habla ante la Asamblea General del organismo internacional y la OLP adquiere estatus de observador. En 1976 la OLP es admitida como miembro de pleno derecho en la Liga Árabe.

3. Tras la firma de la Declaración de Washington, la OLP e Israel pasan a negociar el acuerdo de materialización de la fase transitoria de autonomía palestina, que habrá de firmarse en El Cairo el 4 de mayo del siguiente año (véase nota 1, capítulo 9).

4. Nabil AlShath, miembro del Consejo Revolucionario de Fatah y presidente de la Comisión Política del Consejo Nacional Palestino, no perteneció al equipo palestino que condujera las negociaciones secretas con Israel (integrado por Mahmoud Abbos -Abu Mazen-, Hamud Krach -Abu Alaz-, Hassan Asibur y Yasser Abed Rabbo) pero deviene persona clave del proceso como hombre de confianza de Arafat, además de haber sido el enlace con Tunes y el portavoz en las negociaciones públicas bilaterales con los israelíes en Washington.

En una entrevista publicada en *Revue d'études palestiniennes* (nº 49, otoño de 1993), AlShath explica en relación a la postergación de la resolución de los temas claves de Jerusalén, los refugiados y los asentamientos que “(...) no se trata realmente de una cuestión de concesiones [por parte palestina] sino de temporalidad. Considero que la razón fundamental de [la aceptación palestina de su] postergación ha sido la disposición de los israelíes a aceptar una jurisdicción territorial [palestina] con ciertas excepciones temporales. A partir del momento que tales excepciones son temporales, inscritas en un calendario, estamos dispuestos a aceptar que las cuestiones de las colonias y de Jerusalén entran dentro de ese catálogo de excepciones”. En opinión de AlShath, el hecho de que Israel acepte negociar posteriormente tales cuestiones implica un cierto cuestionamiento, por ejemplo, del actual estatus de Jerusalén. AlShath considera que la moderación palestina fue un factor ineludible para el reconocimiento de la OLP por Israel.

el tratado de *completa paridad* entre israelíes y palestinos. Lo cierto es, sin embargo, que, como dijo el anterior secretario de Estado norteamericano James Baker en una entrevista, "Israel no ha concedido nada excepto un tenue reconocimiento de la OLP como representante del pueblo palestino". O, en palabras del *paloma* israelí Amos Oz, durante una entrevista para la BBC celebrada el 14 de septiembre, que "ésta es la segunda mayor victoria en la historia del sionismo".

En contraste, el reconocimiento por parte de la OLP del derecho de Israel a existir⁵ trae consigo una larga serie de renuncias a los contenidos de la Carta Nacional de la OLP: a la vio-

5. El texto de la Declaración rubricado en Washington se complementó con el mutuo reconocimiento entre la OLP y el Estado de Israel, por medio de un cruce de cartas entre Arafat y Rabin fechadas el 9 de septiembre, además de una tercera carta dirigida por Arafat al ministro de Asuntos Exteriores noruego. Este mutuo reconocimiento permitió que fuera la OLP la firmante de la Declaración de autonomía y la presencia en Washington de Arafat y Abu Mazen (en sustitución de Kaddumi, responsable de exteriores de la OLP, opuesto al acuerdo).

En la carta del primer ministro Rabin, el Gobierno de Israel "reconoce a la OLP como el representante del pueblo palestino". La carta de Arafat incluye cinco consideraciones: a) el reconocimiento del derecho de Israel a vivir en paz y seguridad; b) la aceptación de la OLP de las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU; c) el compromiso de la OLP con el proceso de paz en curso; d) que la OLP renuncia a recurrir al terrorismo y todo tipo de violencia, y asume su responsabilidad sobre todos los miembros y personal de la OLP a fin de garantizar su aceptación, prevenir las violaciones [de este acuerdo] y castigar a sus contraventores"; e) que la OLP considera "inoperantes y no válidos" los puntos de la Carta Nacional Palestina que niegan el derecho a la existencia del Estado de Israel, anulación que habrá de ser sometida a la aprobación de un próximo Consejo Nacional Palestino.

Casti todas estas medidas habían sido ya tomadas con anterioridad por la OLP. En el Consejo Nacional Palestino de Argel de noviembre de 1988, al tiempo que se proclama la creación del Estado de Palestina, la OLP acepta las resoluciones 242 y 338 junto con la totalidad del resto de resoluciones del CS y de la Asamblea General de la ONU, y con ello, implícitamente, el derecho a la existencia de Israel [véase nota 3, capítulo 3]. Desde su duodécimo (junio de 1974) y décimotercer (marzo de 1977) Consejo Nacional Palestino, la OLP admite la posibilidad de establecer un Estado palestino sobre cualquier parte de territorio liberado. En declaraciones en distintas capitales europeas Arafat reiterará después el reconocimiento de Israel, la renuncia a la violencia y la consideración de *caducas* determinados artículos de la Carta Nacional Palestina.

En la carta remitida por Arafat al ministro de Exteriores noruego, Johan Jørgen Holst, el líder palestino insta a la población de Gaza y Cisjordania a participar en las medidas tendientes "a la normalización [de la situación], rechazando la violencia y el terrorismo, contribuyendo a la paz y a la estabilidad, y participando activamente en la reconstrucción, el desarrollo económico y la cooperación", contenido que, pese a aclaraciones posteriores, se consideró como un llamamiento al fin de la Intifada.

lencia y el terrorismo, a todas las resoluciones relevantes de la ONU excepto la 242 y la 338 (que no contienen ni una sola mención a los palestinos, sus derechos o aspiraciones), además de apartarse implícitamente de otras resoluciones de la ONU que ahora, junto con Israel y EEUU, se dispone a modificar o rescindir y que desde 1948 habían concedido a los refugiados palestinos derechos a la repatriación o a indemnización⁶. Los palestinos habían conseguido numerosas resoluciones de la CE, del Movimiento de No Alineados, de la Conferencia Islámica, de la Liga Árabe, etc., así como aquellas de la ONU que desautorizaban o censuraban los asentamientos israelíes, las anexiones o los crímenes contra la población bajo la ocupación.

Así, la OLP pone coto, al parecer, a la *Intifada*—que no encerraba la violencia o el terrorismo, sino el derecho a resistir—, a pesar de que Israel sigue ocupando Cisjordania y Gaza. La primera consideración del documento la constituye la seguridad israelí, sin que se mencione la de los palestinos frente a las incursiones israelíes. En su conferencia de prensa del día 13 de septiembre [de 1993], Rabin fue explícito en cuanto a la continuidad del control israelí sobre la soberanía, y declaró, además, que Israel seguirá dominando el río Jordán, las fronteras con Egipto y Jordania y las marítimas, el territorio situado entre Gaza y Jericó, Jerusalén, las colonias y las carreteras⁷.

6. Véase la nota 6 del anterior capítulo.

7. El primer ministro israelí Rabin, antes y después de la firma en Washington del texto de la Declaración, ha sido siempre explícito sobre cuál es la comprensión israelí del proceso de negociación con los palestinos. El 26 de abril Rabin declara al diario *Yedioth Aharonot* que "no habrá ni Gran Israel ni Estado palestino", ni un retorno a las fronteras de 1967, es decir, no habrá devolución de la totalidad de los Territorios Ocupados. Rabin reitera el criterio laborista que subyace en el *Plan Allon*:

"No queremos anexionar a más de dos millones de palestinos, pero no es cuestionable un retorno a las fronteras del 6 de junio de 1967" (*World Report*, 2, 8, 15-30 de abril de 1993). La misma vispera de la firma del documento en Washington, el día 12 de septiembre, Rabin explicó ante la cadena de televisión norteamericana CNN la supervisión israelí del proceso de autonomía y su reversibilidad en caso de un deterioro de la situación en los territorios bajo administración palestina: "(...) vamos a negociar una retirada gradual de ciertas zonas [de los Territorios Ocupados] y observar hasta qué punto la política palestina es capaz de garantizar la seguridad (...). Nuestro ejército es fuerte: si en un momento dado la situación degenera, podremos retomar el control" (*Le Monde*, 14 de septiembre de 1993). Tras la ceremonia de Washington, idéntico planteamiento reiterará

Ni una línea del texto sugiere que Israel abandonará su violencia ni que indemnizará a las víctimas de sus actividades a lo largo de 45 años, como se le exigió a Irak que hiciera tras su retirada de Kuwait.

Ni Arafat ni ninguno de los negociadores palestinos de Oslo han visto en su vida un asentamiento israelí en los Territorios Ocupados. Existen actualmente unos 200, situados principalmente en las montañas, promontorios o puntos estratégicos de Cisjordania y Gaza. Es probable que algunos se marchiten y mueran, pero la mayoría permanecerán. Una red independiente de carreteras los une a Israel, y crea una estirizante discontinuidad entre los principales centros de población palestinos. Se estima que la superficie ocupada por estos asentamientos y por el área asignada a expropiación asciende al 55% del total de los Territorios Ocupados. Tan sólo el *Gran Jerusalén*, anexionado por Israel, comprende una gran cantidad de tierras [cisjordanas] robadas, aproximadamente el 25% del total. En Gaza, los asentamientos del norte, centro y sur, a lo largo de la costa, desde la frontera egipcia pasando por Jan Yunis, comprenden al menos el 30% del total de la Franja de Gaza⁸. Además, Israel ha explotado todos los recursos hidroló-

Rabin ante el Parlamento israelí, con referencias concretas a los temas que más preocupan a los palestinos: la capitalidad israelí de Jerusalén Inestable y el mantenimiento de los asentamientos, de los cuales, indica Rabin, "ninguno será desmantelado" (*Le Monde*, 17 de septiembre de 1993).

8. La colonización de territorio ocupado palestino prosigue tras la firma de la Declaración en Washington. El Gobierno laborista tiene con la Administración norteamericana un compromiso de no construir nuevos asentamientos (compromiso que no incluye Jerusalén Este, anexionada el 28 de junio de 1967 y declarada "capital eterna de Israel" el 31 de julio de 1980), pero no de paralizar la construcción de los previamente aprobados, de finalizar la construcción de los que están en marcha o de incrementar la población de los ya construidos, proceso denominado densificación y que el ministro israelí de la Vivienda, general Ben Eliazer, reconoce abiertamente: "En ciertos colonias situadas a lo largo de la *Línea Verde*, en terrenos que hemos decidido no devolver y cuyo control consideramos necesario para nuestra seguridad, continuaremos construyendo (viviendas)" (*Le Monde*, 5 de octubre de 1994).

En Cisjordania el proceso de colonización prosigue sobre los dos ejes Norte-Sur de la *Línea Verde* y del valle del Jordán, y en torno a Jerusalén, áreas unidas entre sí y con el Estado de Israel por medio de corredores transversales. El objetivo: fragmentar Cisjordania haciendo inviable cualquier entidad nacional palestina. Según datos de la Administración norteamericana, Israel invirtió, en 1993, 437 millones de dólares en las colonias instaladas en los Territorios Ocupados, lo cual muestra claramente una voluntad de

gicos de Cisjordania y actualmente utiliza el 80% de su agua tanto en los asentamientos como en el propio Israel. Así, nos encontramos con que la dominación, cuando no el robo completo, del territorio y los recursos acuíferos ha sido ignorada —en el caso del agua— o pospuesta —en el caso de la tierra— por el acuerdo de Oslo.

Pero lo peor es que toda la información sobre estos asuntos (asentamientos, tierra, agua) está exclusivamente en manos de Israel y que en su mayor parte no ha sido compartida con los palestinos; de la misma manera que no han sido compartidas las desmesuradamente altas tasas que en estos territorios han sido impuestas durante 26 años. La OLP formó diversas comisiones técnicas (en las que participaron únicamente palestinos del exterior) para atender a estos temas, pero hay muy pocas pruebas de que los descubrimientos (si los hubo) de dichas comisiones hayan sido utilizados en Oslo por la parte palestina. De ahí que la impresión de que existe una gran discrepancia entre lo que Israel ha conseguido y lo que los palestinos han concedido o descuidado permanezca intacta.

Dudo que haya un solo palestino que contemplara la ceremonia de la Casa Blanca y no sintiera que un siglo de sacrificios, desposesión y heroica lucha se había esfumado. Ciertamente, lo más doloroso fue que Rabin pronunció el discurso que deberían haber pronunciado los palestinos, mientras que las palabras pronunciadas por Arafat exhalaban el tufo de un acuerdo arrendatario. Los palestinos se vieron caracterizados ante el mundo, no como las víctimas del sionismo, sino como sus hoy arrepiñados asesinos de ayer; como si los miles de muertos por los bombardeos israelíes sobre los campos de re-

permanencia de las colonias judías en territorio palestino en clara contradicción con las expectativas del proceso de paz palestino-israelí. Sólo en el primer año transcurrido tras los acuerdos con la OLP, Israel confiscó 670 Km² de terrenos palestinos para ampliar las colonias y abrir nuevas carreteras entre ellas (arrancando para ello 14.711 árboles frutales), según informe de la Sociedad de Estudios Arabes de Jerusalén, institución que eleva en la actualidad hasta el 73,6% el porcentaje de territorio cisjordano ya bajo control israelí. En ese período la población de los asentamientos aumentó un 10% (el 20% en los de Gaza), pasando en Cisjordania el número de colonos de 125.000 a 136.000, sin incluir Jerusalén Este, ciudad en la que los 162.000 colonos superan ya a sus residentes árabes (en relación a la colonización de Jerusalén, véase la nota 3 en el capítulo 4).

fugiados, hospitales y escuelas en El Líbano; las 800.000 personas expatriadas en 1948 (cuyos descendientes alcanzan ahora los 3 millones de personas, muchos de ellos refugiados sin nacionalidad); la conquista de sus tierras y propiedades, la destrucción de unas 400 aldeas palestinas, la invasión de El Líbano, por no hablar de los estragos de 26 años de brutal ocupación militar... se pudiera reducir a la condición de *violencia y terrorismo*, como si se debiera renunciar a ello e ignorarlo. Dado que Israel siempre ha llamado a la resistencia palestina *violencia y terrorismo*, incluso en el plano del lenguaje ha recibido un regadío moral histórico.

¿Y a cambio de qué exactamente? Del reconocimiento de la OLP por parte de Israel—un significativo paso adelante, sin duda—. Aparte de esto, al aceptar el aplazamiento del tratamiento de las cuestiones de la tierra y la soberanía hasta las negociaciones del estatuto final, los palestinos han desestimado su internacionalmente reconocida reclamación de Gaza y Cisjordania, que se han convertido en territorios *disputados*?. Con ayuda palestina, Israel ha conseguido situar su reclamación al mismo nivel (como mínimo) que la palestina. El cálculo israelí consiste en que, aceptando patricular Gaza—que Beguin intentó ya encasquetar a Sadat hace 15 años—la OLP se entredará pronto con sus competidores locales, entre los cuales *Hamas* es sólo uno más. En lugar de hacerse más fuertes en esta etapa transitoria, los palestinos se debilitarán, y quedarán aún más expuestos a la presión israelí y a sus exigencias cuando comienzan las últimas rondas de negociaciones. Sin embargo, en ausencia—premeditadamente buscada—de un mecanismo específico que establezca cómo se pasará de la etapa transitoria

a una posterior, ¿es posible que la disposición transitoria sea también, ominosamente, la final?

Los comentaristas israelíes (por ejemplo Uzi Benziman, en el diario israelí *Haaretz* el 3 de septiembre de 1993) han especulado que en el plazo de seis meses la OLP y el Gobierno de Rabin negociarán un nuevo acuerdo que pospondrá las elecciones y permitirá a la OLP seguir gobernando (las áreas autónomas)¹⁰. Es importante mencionar que Yaser Arafat ha declarado al menos dos veces a lo largo del verano pasado, que su experiencia de gobierno consiste en los 10 años que controló El Líbano, mención poco reconfortante para los palestinos y libaneses que recuerdan aquel lamentable período. No hay al alcance de la mano ninguna vía que asegure la celebración de elecciones reales. La imposición del gobierno desde arriba y el pesado legado de la ocupación no han contribuido al enraizamiento de instituciones democráticas. La prensa árabe (por ejemplo, el diario *AlHayá* del 27 de septiembre de 1993) da cuenta de informaciones sin confirmar según las cuales Arafat ha nombrado ya, de entre su más estrecho círculo de Túnez, a varios ministros, y, de entre sus hombres de confianza residentes en Cisjordania y Gaza, a varios viceministros (el Dr. Haydar Abdel Shafi habría rechazado una oferta de este tipo). ¿Evolucionará esta situación hacia una práctica política y unas instituciones realmente representativas? Es difícil ser optimista dado el absoluto rechazo de Arafat a compartir o delegar el poder, por no hablar de los asuntos financieros, que sólo él conoce y controla.

9. En un documento norteamericano presentado a israelíes y palestinos por Warren Christopher en agosto de 1993, la habitual denominación para Gaza y Cisjordania de *territorios ocupados* fue sustituida por la de *territorios en disputa*, grave violación de los términos utilizados por el Consejo de Seguridad. Tras la firma de los acuerdos, Haidar Abdel Shafi señala al respecto que el texto de Washington "...encierra el reconocimiento implícito de dos entidades distintas en los Territorios Ocupados, la entidad israelí-colonias de poblamiento y la entidad palestina, constituida por los pueblos y ciudades árabes". (*Impresor*, 373, octubre de 1993).

10. Sobre el calendario del proceso véase la nota 8 del primer capítulo. El 27 de enero de 1995 la radio estatal israelí informaba que el Gobierno Rabin había decidido suspender indefinidamente la prosecución de la fase transitoria prevista en los acuerdos de Oslo. Esta decisión habría sido tomada antes del atentado suicida palestino de Netanya.

Sin embargo, tras meses de bloqueo de las negociaciones, la Autoridad Nacional Palestina e Israel determinaron en marzo de 1995 que antes del 1 de julio de ese año debían estar fijadas las fechas del repliegue del Ejército israelí de Cisjordania y de la convocatoria de elecciones en los territorios autónomos palestinos. La completitud de la negociación y el atentado palestino del 24 de julio, determinan sucesivos aplazamientos del acuerdo de ampliación de la autonomía al resto de Cisjordania a lo largo de ese verano.

En lo que respecta a la seguridad interna y al desarrollo, Israel y la OLP van actualmente de la mano. Desde el pasado octubre (ver el *Boston Globe* de 17 de septiembre), los miembros o consultores de la OLP se han estado reuniendo con dirigentes del Mossad para discutir los problemas de la seguridad, incluyendo la del propio Arafat. Todo ello mientras se daba una de las peores épocas de represión de los palestinos bajo la ocupación militar israelí. El fin de esta particular colaboración es silenciar o disuadir al hombre o la mujer palestinos que deseen manifestarse, por ejemplo, contra una ocupación que va a continuar, dado que las tropas israelíes van a permanecer y vivir, como lo han hecho siempre, bajo una jurisdicción diferente detenida por el Ejército. La OLP deviene así brazo ejecutor de Israel, lo que constituye una ingrata perspectiva para la mayoría de los palestinos. Es de destacar que el Congreso Nacional Africano rechazó siempre, incluso después de su reconocimiento político, proveer al Gobierno sudamericano de oficiales de policía hasta que el poder fuera compartido, con el fin, precisamente, de evitar aparecer como brazo ejecutor de dicho gobierno. Hace pocos días, 170 miembros del Ejército de Liberación de Palestina, que recibe actualmente adiestramiento para realizar las funciones policiales en Gaza, se han negado a seguir adelante precisamente por la misma razón. Existe una contradicción inherente, por no decir incoherencia, entre la permanencia de 13.000 presos palestinos en las cárceles israelíes —algunos de los cuales Israel dice poder liberar¹¹— y las nuevas disposiciones de seguridad que están siendo adoptadas. ¿Habrá mayor cabida en éstas para la seguridad de los palestinos?

El único terreno en el que la mayoría de los palestinos coinciden es el del desarrollo, que está siendo descrito en los más ingenuos términos imaginables, a despecho de la complejidad de la realidad. Se cuenta con la comunidad internacional para

11. Tras acuerdo en Tabou (Egipto) con la OLP, Israel liberará el 25 de octubre 700 presos palestinos, la mayoría de ellos menores de edad y jóvenes detenidos durante la Intifada.

que proporcione a las zonas casi autónomas un considerable apoyo financiero, y lo mismo se espera de la diáspora palestina que, de hecho, se está preparando para ello. Sin embargo, todo desarrollo para Palestina debe ser tamizado por un comité conjunto palestino-israelí para la cooperación económica: el documento establece que "ambas partes establecerán una cooperación y coordinación conjuntas y unilaterales con las partes regionales e internacionales para alcanzar esos objetivos [de desarrollo económico]"¹². Sin lugar a dudas, Israel es la potencia económica y política de la región, pero su alianza con EEUU refuerza además su poder. Más del 80% de la economía de Gaza y Cisjordania depende de Israel, que, muy probablemente, controlará en el futuro previsible las exportaciones, la industria y la mano de obra palestinas. Dejando a un lado la reducida clase empresarial y la clase media, la gran mayoría de los palestinos está empobrecida y no posee tierras, quedando a merced de las veleidades de los empresarios y comerciantes israelíes que la emplea como mano de obra barata. Económicamente los palestinos seguirán, casi con toda seguridad, como están, aunque ahora se prevea que trabajen en empresas de servicios del sector privado controladas parcialmente por palestinos, en pequeñas plantas de ensamblaje, en granjas y fincas, en el turismo, y similares.

Un reciente estudio realizado por el periodista israelí Asher Davidi (*MERIP*, nº 184 de septiembre de 1993) pone en boca de Dov Lutanin, presidente de la Asociación Israelí de Industriales, las siguientes palabras: "No es importante que haya un Estado palestino, una autonomía, o un Estado jordano-palestino. Lo importante es que económicamente las fronteras entre Israel y los Territorios [palestinos] sigan abiertas"¹³. Efectivamente, con

12. Texto del Anexo II de la Declaración, apartado 3f.

13. En diciembre de 1993, la OLP y el Gobierno Rabín llegaron a un Acuerdo de libre comercio entre los territorios palestinos y el Estado de Israel, que posteriores documentos ratifican. El acuerdo, además de firmarse en un momento de crispación en la negociación política y de deterioro represivo en los Territorios Ocupados, elude la contradicción que supone que los acuerdos comerciales firmados por Israel con la EFTA, la UE y EEUU no incluyan a los productos palestinos, que no pueden por tanto acceder en igualdad de condiciones a los mercados de los países desarrollados.

sus desarrolladas instituciones, sus estrechas relaciones con EEUU, con la agresividad y el vigor de su economía, Israel incorporará económicamente los Territorios, manteniéndolos en un estado de permanente dependencia. Después, aprovechando los beneficios políticos del acuerdo con los palestinos, Israel se volverá hacia el mundo árabe con el fin de explotar y, probablemente, dominar también sus mercados.

Sosteniendo todo esto se encuentra EEUU, única potencia mundial actualmente, cuya idea del *Nuevo Orden Mundial* se basa en la dominación económica ejercida a través de unas pocas corporaciones económicas gigantes y en la depauperación, si es necesario, de los más débiles (incluyendo entre éstos a los de los países desarrollados). La ayuda económica a Palestina está siendo controlada y supervisada por EEUU, ignorando a la ONU, algunos de cuyos organismos, como la UNRWA y la UNDP (la agencia para el desarrollo de la ONU), están mucho mejor situados para administrar dicha ayuda¹⁴. ¿Cómo podemos estar tranquilos en una situación así? ¿Qué nos hace pensar que EEUU va a ponerse al lado del pueblo palestino? Tomemos dos ejemplos recientes, Nicaragua y Vietnam, ambos antiguos enemigos de EEUU. Vietnam derrotó hace poco tiempo a EEUU pero hoy lo necesita económicamente: el boicot contra Vietnam continúa pero los libros de Historia ya están siendo reescritos para mostrar hasta qué punto Vietnam pecó contra EEUU y la heroica gesta de éste al invadir su país, bombardearlo y devastarlo. El Gobierno sandinista de Nicaragua fue atacado por el movimiento *Contra*, financiado por EEUU; los puertos del país fueron minados y el

pueblo asolado por la hambruna, el bloqueo y todos los tipos de subversión concebibles. Tras las elecciones de 1991, que llevaron al candidato apoyado por EEUU, Violeta Chamorro, al poder, la Administración norteamericana prometió muchos millones de dólares de ayuda, de los cuales sólo 30 se han materializado. A mediados de septiembre toda ayuda fue suspendida. Ahora vuelve a haber hambre y guerra civil en Nicaragua. Y no menos desafortunados han sido los sirios de El Salvador y Haití. En resumen, para los pueblos rebeldes o terroristas del Tercer Mundo arrojarle en los picadosos brazos norteamericanos, como Arafat ha hecho, significa asegurarse casi con plena certitud el destino que EEUU les ha asignado para después de haber prometido abandonar toda resistencia.

Mano a mano con el control económico y estratégico de los países del Tercer Mundo que el azar ha situado cerca o en posesión de los recursos que, como el petróleo, son necesarios para EEUU, marcha el dominio de los medios de comunicación, cuyo impacto y control sobre las mentes es verdaderamente asombroso. Durante al menos los últimos 20 años, Arafat ha simbolizado al hombre menos atractivo y moralmente más repelente de la Tierra. Cada vez que aparecía o era mencionado en los medios de comunicación, resultaba imposible imaginárselo sin el palpito en su cabeza de la única idea que se le había siempre atribuido: matar judíos, especialmente mujeres y niños inocentes. En cuestión de días, la prensa independiente lo rehabilitó completamente, pasando a ser, no ya la aceptada, sino la amable figura cuyo coraje y realismo había concedido a Israel aquello a lo que tenía derecho. Se había arrepentido, se había convertido en un amigo y ahora él y su pueblo estaban a nuestro lado. Quienquiera que se opusiera a él o le criticara era un fundamentalista, como los colonos del Likud, o un terrorista, como los miembros de *Hamas*. Se hizo prácticamente imposible decir nada excepto que el acuerdo israelo-palestino —ni leído ni estudiado por casi nadie, confuso en su mayor parte y carente de una docena de detalles cruciales— era el primer paso hacia la independencia palestina.

El problema de los medios de comunicación y de los críticos y analistas independientes es el mismo que el del propio acuerdo: cómo liberarse del sistema al que tanto el acuerdo como la

14. Los gobiernos donantes de la ayuda a Palestina han establecido que sea el Banco Mundial (BM) el destinatario, gestor, distribuidor y supervisor de los fondos entregados, no la OLP directamente o la Autoridad Palestina surgida del régimen de autonomía. Además del BM, Israel garantizaba en la Declaración de Washington su derecho a intervenir en el proceso de financiación e inversión internacionales en los territorios palestinos, tal y como recordaba Sadi más arriba (véase la nota 12 en este capítulo). La OLP ha tenido además que establecer una comisión de enlace con el BM, cuya composición ha de ser aceptada por el organismo financiero internacional. Las dos primeras comisiones propuestas por la OLP (PEDRA y PECDR), ambas presididas por Arafat, fueron rechazadas por el BM por incluir responsables políticos palestinos y tener un limitado carácter técnico o gestor.

cadena (de televisión norteamericana) CNN sirven. La memoria y el escepticismo (si no la abierta sospecha) son requisitos indispensables. Si bien es patentemente obvio que no se ha conseguido ninguna libertad, en un sentido real, para los palestinos, y que no se conseguirá nunca a través de los estrechos límites impuestos por EEUU e Israel, el objetivo de la difusión ininterrumpida en todo el mundo del famoso apretón de manos es, primero, simbolizar el momento de una gran victoria y, segundo, borrar pasadas y presentes realidades.

Es suficiente un muy modesto mínimo de honestidad para que los palestinos sean capaces de ver que a la gran mayoría de su pueblo, a la que se supone representa la OLP, el acuerdo no les va a servir, excepto cosméticamente, para nada. Certo es que los residentes en Gaza y Cisjordania están, con todo derecho, contentos de ver que algunas tropas israelíes van a retirarse, y que grandes cantidades de dinero podrían comenzar a llegar. Sin embargo, es abiertamente deshonesto no estar alerta sobre la reafirmación de la ocupación, el control económico y la profunda inseguridad que el acuerdo va a ocasionar. Sin mencionar el mastodónico problema de los palestinos que viven en Jordania, y el de los miles de refugiados apátridas de Siria y El Líbano. Los acogedores Estados árabes han tenido siempre una ley para los palestinos y otra para los nativos. Desde el anuncio del acuerdo sus prácticas de doble rasero se han intensificado, como lo testimonian las espantosas escenas de demora y mal trato que tienen lugar en el *Puente Allenby*¹⁵. No es poca la ironía de que la nueva burocracia palestina esté siendo formada en Egipto, es decir, por la, probablemente, más fatídica burocracia que existe, y que ostenta un largo registro de arbitrariedades y rudezas con los palestinos.

¿Qué hacer entonces, si llorar por lo perdido no sirve para nada, como muchos palestinos advierten? Lo primero, no contentarse con hablar de las virtudes de ser reconocido por Israel y aceptado en la Casa Blanca, sino hacerlo también de cuáles

son verdaderamente los mayores impedimentos. Pongamos primero el pesimismo del intelecto y, tras él, el optimismo de nuestros deseos. No se puede mejorar una mala situación que se debe en gran parte a la incompetencia técnica de la OLP, que negoció en inglés, una lengua que no conocen ni Arafat ni sus emisarios en Oslo, y sin consejeros legales (los dos principales negociadores jurídicos de la OLP dimitieron en protesta por lo que estaba sucediendo, quedando Arafat y tres o cuatro de sus subordinados solos, enfrentados a un cuerpo entero de expertos del Ministerio de Asuntos Exteriores israelí). Al menos en el plano técnico, deberían haber sido incluidas personas que pudieran pensar por sí mismas, que no fueran meros instrumentos de la —por ahora— única autoridad palestina. Es extraordinariamente desalentador que tantos intelectuales árabes y palestinos que una semana antes habían estado gimiendo y quejándose sobre las dictatoriales maneras de Arafat, sobre su monopolista control del dinero, sobre el círculo de sicofantes y cortesanos que lo rodeaban en Túnez últimamente, y sobre la falta de contaduría y reflexión imperantes desde al menos la Guerra del Golfo, hayan dado un giro de 180 grados y comenzado a alabar su genio táctico y su última victoria. El camino hacia la autodeterminación sólo puede ser recorrido por un pueblo con aspiraciones y objetivos democráticos. Si no, el esfuerzo no merece la pena.

Tras la iacarandera celebración del “primer paso hacia un estado palestino”, debemos recordarnos a nosotros mismos que más importante que tener un Estado es qué tipo de Estado tengamos. La historia moderna del mundo poscolonial rebosa de tiranías unipartidistas, oligarquías rapaces, ruina económica, distorsión de la sociedad a causa de las *inversiones occidentales* y depauperización a gran escala alcanzada a través de hambrunas, guerras civiles y expoliaciones abiertas. El mero nacionalismo, aún menos que el fundamentalismo religioso, no puede ser la respuesta a los problemas de las nuevas sociedades seculares. El potencial Estado palestino no es una excepción a ello, especialmente tras la visión de comienzos tan poco prometedores que podrían bosquejar un matrimonio escasamente apetecible como el que sería el del caos de la guerra civil en El Líbano y la tiranía del Irak de Saddam Husein.

15. Puente llamado por los árabes “del rey Hussein” que, sobre el río Jordán, servía de paso fronterizo informal entre Jordania y la Cisjordania ocupada.

Para prevenir una eventualidad como ésta, debemos atender a unos cuantos asuntos concretos. Uno es, por supuesto, el de los palestinos de la diáspora, que cuparon originalmente al poder y mantuvieron en él a la OLP y Arafat, y que ahora son relegados al exilio permanente o a la condición de refugiados. Sus necesidades y aspiraciones (no olvidemos que componen cómo mínimo el 50% del total de la población palestina¹⁶) no pueden ser ignoradas, y menos cuando desde Gaza y Jericó se ha comenzado a solicitar su apoyo material y político. Un pequeño segmento de la comunidad en el exilio está representada por las diversas organizaciones políticas hospedadas por Siria¹⁷. Un significativo número de independientes (algunos de los cuales, como Mahmud Darwish y Shafiq AlHut, dimitieron de la OLP como protesta¹⁸) aún tienen un importante papel que cumplir, no aplaudiendo o condenando desde los márgenes, sino propugnando cambios concretos en la estructura de la OLP, intentando transformar el ambiente triunfalista en algo que refleje mejor la realidad, movilizanddo apoyos y construyendo organizaciones desde las que las diversas comunidades palestinas esparcidas por el mundo puedan continuar la marcha hacia la autodeterminación. Desde que comenzó el proceso de Madrid, estas comunidades se han mostrado singularmente poco influyentes, despreocupadas y carentes de liderazgo.

Una de las primeras tareas pendientes es realizar un censo palestino que debe ser considerado, no como un ejercicio burocrático, sino como la capacitación jurídica y política de los palestinos donde quiera que se encuentren. Israel, EEUU y los Estados árabes—todos ellos—se han opuesto siempre a la elaboración de este censo: habría dado a los palestinos un perfil demasiado alto en países que los consideran invisibles y, antes de la Guerra del Golfo, habría revelado a varios gobiernos de

la Península Arábiga cuán dependientes eran de una comunidad invitada demasiado grande y generalmente explotada. Pero la oposición al censo viene principalmente de la conciencia de que el mero recuento, a pesar de la dispersión y la desposesión, de todos los palestinos juntos les habría hecho constituir una nación, no un *monitón* de personas. Creo pues que, más que nunca, el proceso de establecer un censo—y, más adelante, quizás celebrar elecciones a lo largo y ancho del planeta—debería ser una prioridad en la agenda de los palestinos de todo el mundo. Sería un acto de afirmación histórica y política al margen de las limitaciones que les impone la ausencia de soberanía, dando así cuerpo a la universal necesidad de participación democrática ahora cercenada por la prematura alianza entre la OLP e Israel.

Ciertamente, un censo reabriría una vez más la cuestión de los palestinos no procedentes de Cisjordania y Gaza. Aunque haya sido incluido en la fórmula más general de *los refugiados*, que será tratado algún día en el futuro en las negociaciones del *estatuto definitivo*, el tema debe ser planteado ahora especialmente porque lo están abordando algunos gobiernos árabes. El libanés, por ejemplo, ha expresado recientemente su abierta oposición, apoyada por un gran sector de los libaneses, a conceder la nacionalidad a los palestinos residentes en el país, cuyo número oscila entre 350.000 y 400.000 personas, en su mayoría pobres, sin nacionalidad ni grandes esperanzas de que su situación mejore¹⁹. Una situación similar se da en Egipto y Jordania (ver el *Christian Monitor Science* del 28 de septiembre de 1993). ¿Qué lógica es ésta que nos permite dejar pudrirse o ser enviados a su pesar a otros lugares a quienes de entre todos los palestinos han pagado el más alto precio, mientras Israel puede otorgar a cualquier judío del mundo el *derecho al retorno*, es decir, a obtener la ciudadanía israelí y vivir en Israel en el momento que quiera? Esta extraordinaria iniquidad, intolerable para todos los palestinos durante casi medio siglo, ha de ser enmendada.

16. Seis de cada diez palestinos viven fuera de las fronteras históricas de Palestina (Gaza y Cisjordania conjuntamente con el Estado de Israel en delimitación de 1948). (Véanse las notas 6 y 7 del primer capítulo.)

17. Las principales, el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) y la rama residual liderada por Noyef Hawamieh del Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP), además de grupos disidentes de *Fatah*.

18. Véase la nota 11 del anterior capítulo.

19. Véanse las notas 6 y 7 del anterior capítulo.

da. Ciertamente, es impensable que todos los refugiados de 1948 deseen o puedan volver a un pequeño terruño como el que se propone para Estado palestino, pero es asimismo inaceptable permitir que sean instalados en otro lugar o que se les obligue a abandonar sus esperanzas de ser realmente reparados e indemnizados.¹⁹

Por tanto, una de las cosas que la OLP y los palestinos independientes deben hacer es abrir una cuestión que no ha sido abordada por el acuerdo de Oslo, que la pospone a las conversaciones finales: exigir indemnizaciones para los palestinos que han sido víctimas de este terrible conflicto. Aunque el deseo del Gobierno israelí, tajantemente expresado por Rabin en su conferencia de prensa en Washington, sea que la OLP cierre—según sus palabras—sus llamadas embajadas (un proceso ya discernible en la serie de oficinas de la OLP ahora en bancarota a lo largo del mundo, en los cientos de trabajadores impagados, en su profundo desaliento y en la baja competencia de su labor), estas oficinas deberían selectivamente permanecer abiertas para atender a las reclamaciones referentes a la repatriación, las compensaciones y reparaciones de todo tipo, y ejercer las presiones que procedan.

En resumen, debemos levantarnos del estado de supina abyección en que el acuerdo fue negociado (*acceptaremos cualquier cosa a cambio de que nos reconozcáis*) para perseguir compromisos paralelos con Israel y los árabes que atañan a aspiraciones nacionales y no sólo municipales. Sin embargo, esto no excluye la resistencia a la ocupación israelí, puesto que continúa: mientras existan la ocupación y las colonias, tanto si son legitimadas por la OLP o no, palestinos y no palestinos deben seguir combatiendo contra ellas. Un asunto no mencionado ni en los documentos intercambiados por la OLP e Israel ni en los discursos de Washington es si la violencia y el terrorismo a los que ha renunciado la OLP incluyen la resistencia no violenta, la desobediencia civil, etc. La resistencia es un dere-

cho inalienable de cualquier pueblo privado de soberanía e independencia que ha de ser apoyado.

Como tantos gobiernos árabes impopulares y no democráticos, la OLP ha comenzado a apropiarse la autoridad llamado a sus oponentes terroristas y fundamentalistas. Esto es demagogia. *Hamas* y *Yihad* se oponen al acuerdo de Oslo, pero han dicho repetidas veces que nunca utilizarán la violencia contra otros palestinos. Además, el conjunto de los partidarios de ambos constituye menos de un tercio de los habitantes de Gaza y Cisjordania²⁰. En cuanto a los grupos con base en Damasco, por razones obvias me da la impresión que están paralizados o desacreditados. No obstante, la oposición palestina (cuyos diversos componentes ha analizado Mouin Rabbani en un excelente artículo aparecido en *Middle East International* del 24 de septiembre de 1993) no se reduce a estos grupos, sino que incluye a secularistas bien conocidos, comprometidos con una solución pacífica para el conflicto israelo-palestino, realistas y demócratas. Pienso que este grupo, en el que me incluyo, es más numeroso de lo que se suele afirmar.

El punto central del pensamiento de esta oposición es la apremiante necesidad de una reforma interna de la OLP, tras advertir que las reduccionistas llamadas a la *unidad nacional* ya no sirven para excusar la incompetencia, la corrupción y la autocracia. Por primera vez en la historia palestina esta oposición no puede ser acusada de traición o deslealtad salvo desde una lógica ridícula y poco ingeniosa. Al contrario, reivindicamos la oposición al *palestinismo* sectario y a la lealtad ciega a los líderes. Seguimos comprometidos con la más abierta democracia y con los principios sociales de responsabilidad ante la comunidad y eficiencia que el nacionalismo triunfalista ha in-

19. Sobre reasentamiento de refugiados palestinos, véase la nota 6 en el capítulo cuarto.

20. Una encuesta del organismo palestino Jerusalem Media and Communication Centre del mes de julio de 1995 indica que el 9'2% y el 13'5% de los encuestados en Cisjordania y Gaza, respectivamente, se identifican con *Hamas*; la otra organización islamista palestina, *Jihad*, recoge el 2'8% y 4'0%, respectivamente. El apoyo a los islamistas habría descendido con respecto a la encuesta del mes de enero realizada por la misma institución. *Fatah* es la organización política de mayor respaldo popular, con el 42'4% en Cisjordania y 38'5% en la Franja (Nación Árabe, n° 22, julio de 1994 y 23-24 de diciembre de 1994).

tentado siempre anular. Pienso que una fuertemente arraigada oposición a la historia de chapuzas e incompetencia de la OLP nacerá en la diáspora palestina, pero también incluirá a las gentes y organizaciones de los Territorios Ocupados.

Finalmente, tenemos la confusa cuestión de las relaciones entre los israelíes y palestinos que creen en la autodeterminación de los dos pueblos desde el intercambio y la igualdad. Para muchos israelíes y judíos no israelíes, los festejos son prematuros, un camino fácil que nada tiene que ver con las disparidades que aún se mantienen. Nuestros pueblos están todavía demasiado intrincados el uno con el otro en una historia de conflicto y persecución compartida como para que la mera organización de charangas y abrir nuevos caminos. Aún hay una víctima y un victimario, pero puede haber solidaridad en la lucha para acabar con las iniquidades, y los israelíes pueden presionar a su gobierno para que ponga coto a la ocupación, a las expropiaciones, a los asentamientos. A los palestinos, después de todo, les queda muy poco que dar. Ahora la batalla común contra la pobreza, la injusticia y el militarismo debe ser atronada seriamente y sin las rituales demandas en pro de la *seguridad psicológica* israelí, que, si no es sentida ahora, no lo será nunca.

Octubre de 1993

3. ¿Quién asume la responsabilidad del pasado y del futuro?

Entre el cúmulo de consecuencias derivadas de la Declaración de Principios y los documentos relacionados con el reconocimiento recíproco firmados por la OLP e Israel, se observa un sorprendente cambio de perspectiva para el que sólo muy pocos estaban preparados. Por supuesto, estos documentos por sí solos no constituyen un acuerdo de paz completo, ni —a pesar de las declaraciones realizadas por numerosos optimistas dogmáticos— un Estado palestino, real e independiente, con capital en Jerusalén. Sin embargo, un considerable cambio —trágico y cómico a la vez— se ha producido en el ambiente que rodea la senda de la lucha por Palestina.

Hace unos días, durante una conferencia que registró una pobre asistencia de público organizada en Washington por la Asociación Nacional de Americanos Árabes (NAA), un grupo de presión que dice hablar y actuar por los intereses árabes, James Baker, anterior secretario de Estado norteamericano, pronunció un destacable discurso cuyo argumento principal parecía ser la afirmación de que, hoy día, la mayor prioridad